

## PARA UNA ÉTICA DEL VIVIR

### AS AN ETHOS OF LIVING

Acerca de Dufourmantelle, A. (2019). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna editora/Paradiso editores.

#### I. El arrojado

En un precioso y breve ensayo, el escritor Pascal Quignard (2011) valoriza la figura del disidente Butes, uno de los Argonautas del poema épico de Apolonio de Rodas, escrito a mediados del siglo III A.C., que narra en cuatro libros la peripecia de Jasón y sus héroes en busca del vellocino de oro y su regreso a Yolco, en Tesalia. El personaje—“su” personaje— podría haber pasado desapercibido en la aventura original si no fuera por el gesto del arrojado que lo distingue de los demás tripulantes. Al comienzo de la obra, como dicta la convención del género, el autor pasa lista de los héroes que llevarán adelante la travesía, con sus respectivos epítetos y linajes. De Butes leemos: “de la tierra cecropia el belicoso Butes, hijo del digno Teleonte” (Apolonio de Rodas, 2004, p. 52). Lo reencontraremos ya avanzado el viaje, cuando la nave se aproxima a la isla de las sirenas, mujeres-pájaros cuyo canto embriagador incita a la perdición. Perderse es perecer, sucumbir al extravío; perderse es no poder volver al hogar. Y aunque Orfeo, el verdadero líder de este viaje, logre dominar los sonidos de la perdición tañendo enérgicamente las cuerdas de su lira, habrá uno que, sin dudar, decida arrojarse “enardecido en su ánimo” a las aguas purpúreas de Afrodita. Compadecida de su suerte—¿buena o mala?—, la diosa Cipris lo rescata—lo eleva— de las olas y lo conduce al monte Lilibeo.

Este sucinto episodio, que ocupa menos de una página en la edición que manejamos (Apolonio de Rodas, 2004, p. 222), inspira el ensayo filosófico de Quignard que lleva por título el nombre de un personaje menor, aunque significativo para su propósito. Es Butes, quien sucumbe, el arrojado. Dice Quignard:

Butes es a la música (respecto de Afrodita) lo que Adonis a la caza. Estos dos héroes, amantes de la diosa del amor, responden a un deseo desconocido, más vasto que el sexual, que es la pasión exclusiva de Afrodita. Su deseo es más vasto que la reproducción social. De este modo, se olvidan de Venus. Su búsqueda es periférica y claramente solitaria. Para el uno, es el encuentro con un jabalí. Para el otro, con un pájaro de mar. (Quignard, 2011, p. 7)

Detenta, en este personaje, la contracara de los filósofos:

(...) poco afectos al alta mar. Tienen miedo de zambullirse, de perderse, de abandonar el grupo, de morir (...) la música que sabe "perderse" no tiene miedo del dolor... no necesita protegerse con imágenes o proposiciones, ni engañarse con alucinaciones o sueños (...), es capaz de ir al fondo del dolor, porque es allí donde ella mora.(Quignard, 2011, p.7)

Asimismo, será el Orfeo dionisiaco, despedazado por las bacantes y arrojada su cabeza al agua, desde donde siguió moviendo los labios, musitando el nombre de la Perdida, acaso el canto roto de su lengua en el exilio, aquel capaz verdaderamente de rebelarse contra los sentidos instituidos, la educación recibida, el pensamiento acrítico, en su otra vida, tras el descenso al reino de las sombras en busca de su amada Eurídice. Es invocando el nombre de "aquella que por amor fue buscada hasta en la muerte" (Dufourmantele, 2019, p.14), que *Elogio del riesgo* inicia su peripecia.

## II. El momento decisivo

El riesgo late en la dimensión de Kairós, el tiempo del acontecimiento, el momento decisivo: "El instante de la decisión es una locura", define Soren Kierkegaard. "El riesgo es bello", dice Platón (ambas citas en Dufourmantele, 2019, p.9). Apertura a lo inesperado, es una disposición a la aventura de lo desconocido que, sin embargo, guarda como dispositivo secreto nuestra "profecía íntima" (Dufourmantele, 2019, pp. 174 -181). Kairós es un llamado, el del amor, el de Eurídice... ¿Cómo se mide el valor de una vida? ¿Qué actos, qué decisiones, qué gestos la instituyen como *bíos* y no como mera *zoé*?

Anne Dufourmantele, filósofa y psicoanalista francesa, de cuya obra traducida al español solo conocíamos, hasta hace dos años, *La hospitalidad*(2006), escrita dos veces con Jacques Derrida, sobre este tópico que estará muy presente en los ensayos posteriores, nos convida, de la mano de Eurídice al comienzo y al final —la elipsis perfecta—, a pensar el riesgo en sus múltiples dimensiones de un vivir abierto, en el que no cabe ninguna promesa de felicidad. A excepción de ubicar ese horizonte en la intensidad de modos de existir que incorporen el dolor, los miedos, las contradicciones "insoportables", y, sobre todo, la angustia "que nos recuerda que estar vivos tiene un precio" citando a Kierkegaard(en Dufourmantele, 2019, p. 98). Dice la autora en un pasaje clave de su pensamiento, que irá desplegando en contrapunto con ejemplos de su propia experiencia clínica:

La angustia encubre una verdad que es, la más de las veces, la de un combate encarnizado del que no sabemos nada. Ponerla al desnudo nos obligaría a

zanjar entre dos clases de lealtades indefectibles, las que vienen de la infancia y nos atan a secretos y genealogías truncadas, a memorias de guerra y silencios sacrificiales fuera del alcance o prohibidos, y las otras, convocándonos a una libertad desapegada de cualquier pasado. (Dufourmantelle, 2019, p.97)

En *Elogio del riesgo*(2019), tanto como *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*(2018), una poética vibrante se explaya, convocante de un linaje de pensadores del riesgo, en los términos que expone la peripecia del descenso, la repetición, la desnudez, el deseo. Desde Ulises hasta Virgilio, de Orfeo a Dante, el descenso es condición de la metamorfosis y el regreso, el viaje a la noche de las almas muertas para descubrir una vitalidad: “la de aquello a lo que podríamos ser fieles”(Dufourmantelle, 2019, p.87).

Atravesando los miedos, allí donde está el deseo, que, al escribirse, se aventura al “riesgo puro de la lengua” (Dufourmantelle, 2019, p. 204) que puede llegar al escándalo: Joyce es el ejemplo perfecto de irreverencia y ruptura, en la plena vitalidad de sus formas. Ese Ulises moderno que desciende a los arrabales del lenguaje, atento a las minucias de lo cotidiano porque todo le importa a la literatura o, mejor, nada de lo humano le es ajeno.

Dufourmantelle transita con elegancia y soltura por lxs autorxs de su vasta biblioteca. La mayoría de lxs citadxs provienen de la filosofía: Platón, San Agustín, Nietzsche, Kierkegaard, Zambrano, Deleuze (una compañía esencial), Derrida, Foucault, Bataille, Heidegger; de la literatura: Woolf, Joyce, Proust, Blanchot, *et alia*... Hay un diálogo allí, o mejor, un concierto de voces que acuden a la cita amplificando los alcances de lo que la *nuda vida* trae como problema y desafío. Son convocados por la académica erudita —formada en los mejores centros educativos de la filosofía francesa y con interlocutores de lujo—, la docente universitaria, la escritora, pero además y, sobre todo, la profesional de la escucha.

Es en la guarida de su consultorio —en algún momento lo llama así— donde ocurren las confidencias dolorosas de lxs pacientes —no se habla aquí de *analizantes*—. A modo de fragmentos de un discurso amoroso—como la propia transferencia—, se intercalan en los capítulos o secciones momentos decisivos de esas existencias heridas y, trabajosamente, develadas. Sin principio ni final, sin moraleja. Sin esperanza (“¡Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!” ya advertía el pórtico del Infierno dantesco a quienes se abismaban). Apenas es, en algunos casos, el alivio que libera el destello de una verdad largamente soterrada y

que podría conducir a una mutación, a la posibilidad de reinventarse. Una vida, una inmanencia.

### **III. El arte de perder la orilla**

Riesgo de transitar la noche, de avanzar sobre lo desconocido, de soñar y reír, de ser carnal, de apasionarse, de estar triste, de dejar la familia, de ampliar la percepción... Y el riesgo mayor: reconocer la verdad que oculta, como una cortina de humo o la nieve de un paisaje devastado, la angustia, el sentimiento más propio de la condición humana. Llegar al corazón de esa verdad es una tarea de un largo, doloroso y a la vez, apasionante aliento. El único camino posible para hacer de la vida una singularidad, de conquistar la libertad —porque vivir tiene su precio— es la repetición. Abierta a la invención, la diferencia, la variación, la revuelta, la fuga...

Se cree repetir para “reparar” (Dolto citado en Dufourmantelle, 2018, p.163) pero se repite la falta de lo que ha estado escondido y que vuelve indefinidamente en lo real (como compulsión, para Freud). La compulsión a reparar instauro dos fuerzas: la que legitima el pasado duplicándolo y la que se abre a campos vitales reparando las zonas devastadas y reprimidas en nosotros (Dufourmantelle, 2019, p.163).

Para Kierkegaard, la repetición es el quehacer de la libertad y, como tal, encaminada al futuro. Gilles Deleuze, otro pensador de la repetición, encuentra en el filósofo danés y en Nietzsche una potencia común: “al haber elevado ambos a la repetición, no solo como una potencia propia del lenguaje y pensamiento, sino también la categoría fundamental de la filosofía del futuro” (Deleuze, 1995, p.58).

Para Deleuze, la repetición no es una generalidad. Es una forma de comportarse con algo único y singular. En tanto cuestiona la ley, asume la forma de una transgresión. La diferencia interviene como denuncia del carácter nominal o general de la ley, “en provecho de una realidad más profunda y más artística” (Deleuze, 1995, p. 53).

La psicoanalista y filósofa Julia Kristeva (1999) elige el término “revuelta” como figura conceptual del retorno-desplazamiento-cambio que habilita la apertura a la vida psíquica, exponiéndola a una infinita re-creación (pp.16-17).

Entre estos abordajes que importan modos éticos y estéticos de la existencia, Dufourmantelle recurre a la variación como la composición musical que mejor expresa su idea de la repetición, o mejor, su manera de “fuga” de la repetición neurótica:

Es un arte muy formal de la repetición escogida y, por lo tanto, superada, que deja entrar en la repetición misma un dispositivo de invención supremo, casi de extravío (...) se trata de ejercitarse en perder la orilla. Y de encontrar en el camino de esa pérdida el bucle de un deseo intacto. (Dufourmantelle, 2019, p. 170)

#### IV. Todas somos Eurídice

Espirales, elipsis, metáforas y anamorfosis: figuras exploradas en su poder develador/liberador para el análisis. Leer junto a Lacan la función de la anamorfosis y, en particular, de la metáfora —invención dinámica de una tensión entre dos términos que crea un sentido nuevo, el “riesgo encarnado en la lengua misma” (Dufourmantelle, 2019, p. 243), para hacer hincapié en la elipsis como figura de la evasión. Trayectoria que lleva hasta el punto de evitación del pasado para hacerlo renacer y surgir y, al mismo tiempo, habilitar un punto de fuga:

Correr el riesgo de la elipsis es admitir dentro de sí mismo un punto de fuga, un punto de inconsciencia, de pura metáfora, por donde el sentido se escapa sin cesar, se vacía de su propio apoyo (...) reproduciendo el modelo al desfazarlo y una y otra vez detal suerte que se invente una figura nueva que hostigue la primera, y así sucesivamente. (Dufourmantelle, 2019, p.242)

No hay vuelta atrás: en la memoria del origen subyace la pérdida, y algo vital allí...en la lengua de Orfeo, la de la Perdidaque “todas somos”, como Eurídice, migrante del reino de lxs vivxs y de lxs muertxs. Será ensu noche donde anide el comienzo del lenguaje y su secreto, el llamado a la fuerza emancipadora del deseo...

Un dato biográfico no menor: Anne Dufourmantelle, la filósofa del riesgo, murió a los 53 años intentando salvar a unos niños de ahogarse en las playas de Pampelonne, cerca de Saint Tropez, en su Francia natal.

#### Bibliografía

- Apolonio de Rodas (2004).*El viaje de los argonautas*. Traducción e introducción de Carlos García Gual. Madrid: Alianza editorial.
- Deleuze, G. yFoucault, M. (1995).*theatrumphilosophicum*, seguido de*Repetición y Diferencia*. Barcelona: Anagrama.
- Dufourmantelle, A. (2019).*Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna editora/Paradiso editores.
- Dufourmantelle, A. (2018).*En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna editora.


Dufourmantelle, A. y Derrida, J. (2006). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Kristeva, J. (1999). *El porvenir de la revuelta*. Buenos Aires: FCE.

Quignard, P. (2011). *Butes*. Madrid: Sexto piso.

Fecha de recepción: 09 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa):

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

